

GALO GONZÁLEZ: SOBRE CONCILIACIÓN, PRACTICISMO E ILUSIONES.

(*Galo González y la construcción del Partido.*

Por Luis Enrique Délano.

Sociedad Impresora Horizonte Ltda., Santiago, 1968, págs. 35 y 36).

Ahora puede vivir en una casita, hacerle cariño a su perro "Copito", que se pone a aullar cuando el amo sale; puede cultivar plantas, regar las flores, oír cantar a un tordo, "Negrito", que durante veinticuatro años ha vivido en su casa, a pesar de las contingencias. Puede leer los diarios con calma, estudiar los textos del marxismo-leninismo, preparar sus informes sin la perspectiva de una brusca irrupción policial. En 1940 se traslada a una casita en la Población Fresia. En 1942, su hijo, después de un tratamiento que ha durado ocho años, es despojado del yeso, puede andar, aunque arrastrando su pierna, y entra a estudiar contabilidad en el Instituto Comercial N° 2.

Ahora puede salir a la calle, encabezar los desfiles de su Partido, ir a La Moneda, cuando es necesario, para hablar con el Presidente de la República.

En el histórico Noveno Pleno del Comité Central, que se realiza el 2 de octubre de 1940, Galo González entrega un

35

informe en que enfoca críticamente la acción del Partido a dos años del triunfo del Frente Popular. Un informe rectificador, que analiza a fondo la conducta de la dirección y señala sin ambages todos los defectos y errores en que ella ha incurrido: la conciliación ("...en lugar de luchar por la hegemonía del proletariado dentro del bloque popular, habíamos hecho una política bastante conciliadora, olvidando que con la constitución del Frente Popular no desaparecen los partidos y las clases y, por consiguiente, la lucha de clases, sino que ésta continúa y se desarrolla en nuevas formas"); el practicismo sin horizontes: ("...enfascados en el practicismo, habíamos perdido un poco las perspectivas de la lucha revolucionaria, y una vez obtenido el triunfo en las elecciones y conseguidas ciertas libertades, dejamos que nuestros aliados archivaran el Programa"); las ilusiones: ("no reaccionamos a tiempo; no explicamos suficientemente; no enseñamos al Partido en qué forma debía realizar sus luchas bajo el Gobierno del Frente Popular, y que no había que sembrar ilusiones que significaban frenar las luchas por las reivindicaciones de las masas"). La rectificación tiene que hacerse a través de lo que constituye el motor de todo cambio: la lucha de las masas: ("por consiguiente, la experiencia demuestra que si queremos reforzar y desarrollar el Frente Popular, mejorar las condiciones de vida y de trabajo del proletariado y de la población laboriosa en general, no nos queda otra cosa que marchar audazmente por el camino de la movilización, organización y lucha de las masas").